

## CIUDAD COLONIAL.

(LIMA-PERÚ)

---

A. D. Benito Pérez Galdós.

### I

¡Oh Ciudad de los Reyes! Va á cantarte el Poeta.  
No es el Inca suntuoso de arrogante silueta,  
ni es el Aventurero de infatigable espada:  
es el Virrey galante de peluca empolvada,  
Va á cantarte el Poeta, que el Virreynato evoca  
con el llanto en los ojos y el suspiro en la boca;  
porque extraña ese tiempo de primor y nobleza:  
¡oh dolor blasonado! ¡oh elegante tristeza!...  
Quien enjoya á su musa con atávicas leyes  
con la heráldica pompa de tus claros Virreyes  
ó la envuelve en misterios con su saya y su manto,  
¡te devuelve lo tuyo, porque tuyo es su canto!

### II

Una vez que, cansado de mi inútil paseo  
por el mundo, entré á Lima, cual si entrase á un museo,  
sentí en mi alma el encanto de las viejas ternuras;  
y, en la noche, ganoso de correr aventuras,  
me lancé al otro lado del granítico puente  
y vagué por las calles de un gran barrio silente.

Me seguía la Luna como el sueño de un hada,  
con su blanco casquete de Virreina encantada;



y, á la luz pavorosa de su fría linterna,  
 escuché los rumores de una música interna,  
 que me hablaba de cosas que se fueron, de gentes  
 que pasaron, de tiempos que no son los presentes.

Las callejas tortuosas, los vetustos balcones,  
 los arcaicos portales con sus pétreos blasones  
 y las plazas rendidas en que solo la Luna  
 divagaba á manera de un amor sin fortuna,  
 fueron dando á mis ojos la impresión de esos días  
 de prosapias heroicas, de noblezas bravías  
 y de clásicos trajes que arrastraban sus colas  
 en un largo paseo de tricornios y golas...

Ví temblar los relieves de las casas antiguas,  
 animarse los santos de figuras exiguas  
 que empotrados reposan en la esquina de cada  
 callejón silencioso, desatarse la atada  
 cuerda de las dormidas campanas herrumbrosas,  
 abrirse los balcones cual fuertes mariposas  
 que sus alas despliegan, brillar en los cristales  
 floreados de las hondas ventanas conventuales  
 las luces de otras fiestas y entre pausados sonos  
 salir pesadamente las largas procesiones. ...  
 Entendí lo que el río va diciendo en sus quejas,  
 descifré el jeroglífico heroico de las rejas,  
 combiné mentalmente las letras iniciales  
 grabadas en las puertas, leí los madrigales  
 y epigramas escritos en la cal de los muros  
 y platicué con frailes de conventos oscuros. ...  
 Y la Luna, ceñida de religioso velo,  
 mientras que yo vagaba, desde el fondo del cielo,  
 parecía seguirme, como una enamorada,  
 con la muda caricia de su lenta mirada ...

### III

¡Oh Ciudad de los Reyes! Evocada en mis sueños  
 resurgiste en la noche del ayer, con diseños  
 imprecisos y tintas sin vigor... Resurgiste  
 —tú, la mujer alegre,—como una estatua triste;

pero al soplo de mi alma se reanimó tu barro.  
 Cual las tenues visiones del humo del cigarro  
 que desenvuelve ensueños en largas espirales,  
 desataron los siglos sus sombras espectrales;  
 y fueron dando vueltas ante mi fantasía,  
 que entre las espirales de ese humo te veía.  
 Ví la Fuente de Bronce, prestidigitadora  
 de agua en múltiples arcos en que la risa llora,  
 que en mitad de tu plaza dice murmuraciones  
 y chismes por la boca de todos sus leones;  
 tu Catedral, que es de esas ancianas catedrales  
 con torres que parecen mitras episcopales;  
 tu Palacio—el Palacio de los conquistadores—  
 que es un recuerdo vivo de otras gentes mejores;  
 tu Puente de granito, que ante tantos despojos  
 dilata mudamente sus espantados ojos;  
 tu Alameda—anacrónica y solemne alameda—  
 que luce su follaje de encarrujada seda  
 como una dama antigua su acuchillado traje,  
 á lo largo del río con su espuma de encaje;  
 y tu Plaza de Toros, que es alegre y coqueta  
 y vibrante como una redonda pandereta....

Y ví pasar hileras de ya olvidadas gentes:  
 rostros enjutos, hondas pupilas, finos dientes  
 entre risueños labios de epigrama, sombrías  
 arrugas de entrecejos, sutiles ironías  
 de expresión picaresca, semblantes satisfechos  
 de nobleza, ostentosos y fementidos pechos;  
 calesas, mitras, luces; ora un galán que escapa:  
 la punta de un estoque debajo de su capa;  
 ora una dama noble que va á misa: un rosario  
 que sujeta su nácar entre un devocionario;  
 gregüescos y jubones de pompa florentina;  
 sayas de canutillo; peines de cornalina;  
 hopalandas fastuosas y floretes labrados;  
 tricornios de Virreyes y cotas de soldados;  
 casacones bordados de una caligrafía  
 de oro y con botones hechos de pedrería;  
 y, sobre todo aquello, la tapada limeña,



la tapada que ríe, la tapada que sueña  
 con un sabroso encanto de helénicos amores  
 y va ofreciendo gracias y recogiendo flores,  
 hundida en el misterio de su mantón, en que ella  
 descubre sólo un ojo como una sola estrella,  
 pues la mujer ceñida con un mantón de viuda  
 es más pecaminosa que la mujer desnuda.....

Es así cómo pasa la astuta Castellanos,  
 que enoja á su faldero con primorosas manos  
 y cubierto de alhajas lo luce en la alameda,  
 donde la aristocracia mirándola se queda,  
 consiguiendo la dama galante y desdeñosa  
 que se ocupen del perro los que no de la hermosa;  
 y es así cómo es digna de las muertas edades,  
 con su caricatura del perro de Alcibiades.  
 Es así cómo pasa la querida del viejo  
 Virrey Amat: le pide que la obsequie un espejo;  
 y él le obsequia las aguas de un paseo en que un día  
 multiplicadamente la cara se vería.

¡Salud, Paseo de Aguas, inconcluso y durmiente!  
 Eres ruina y no fuiste: tu pasado es presente;  
 pero, en medio de tanta belleza ó picardía,  
 finges un cristal roto para mi fantasía,  
 que te ve con tus aguas, con tu arco hoy derruido  
 y con todo el orgullo que tú hubieras tenido.  
 Así, miro en tus aguas la Lima del pasado  
 como el remordimiento se mira en el pecado;  
 y por eso es que en mi alma surge tu transparencia  
 acusadora como si fuese una conciencia....

## IV

¡Oh Lima! ¡Oh dulce Lima! Ciudad de los amores:  
 en tí sí que los tiempos pasados son mejores...  
 Tus fiestas y tus damas, tus cortes y tus lances,  
 tus glorias llenarían diez tomos de romances;  
 y has sido y serás siempre ciudad de la aventura,  
 desde que el gran Pizarro vertió su sangre pura,

que se esparció en las losas así como un manojó  
 de rosas que se hubieran mojado en vino rojo....

Bajo tu Sol, que es tibio, ni hay nieve ni hay ardores;  
 por eso son tan bellas tus damas y tus flores.  
 Y así, como en ninguna región, se ve en tu suelo  
 entreverados frutos del trópico y del hielo;  
 que solo en tí se juntan, cual si un milagro fuera,  
 los dos enamorados: el pino y la palmera.

Como tu clima, extraño también lo tienes todo.

En el frontón de piedra sus armas talló el godó;  
 y tras los cortinajes de seda desteñida,  
 está la sala llena de una remota vida:  
 en ella, los tapices borrados ya por viejos;  
 los muebles de caoba; los húmedos espejos  
 de lunas biseladas y marcos con escudos,  
 que ven pasar los años como testigos mudos;  
 las líricas arañas con tules; las alfombras  
 en que sonar parecen los pasos de las sombras;  
 los cuadros de dolientes y mágicas pinturas,  
 que evocan todo un tiempo; y, á veces, armaduras,  
 en donde, entre las aspas de acero contra acero,  
 sobre un broquel, un casco sacude su plumero....  
 Retrato de hace un siglo: tú sabes propiamente  
 que es un fantasma apenas la Lima del presente;  
 tú que á las nietas oyes, sentadas en el piano,  
 resucitar las notas de un tiempo ya lejano....  
 ¡Oh, quién violar pudiese la idea y el anhelo  
 que sólo tiene el mudo retrato del abuelo!

Así, cuando, en el fondo del cielo, se destaca  
 la Luna como el vidrio de una linterna opaca,  
 en las estrechas calles de tétricos balcones  
 parece que renacen pretéritas visiones;  
 y ya del cofre abierto de algún balcón resbala  
 un lúgubre embozado por la colgante escala,  
 ya contra un quicio oculto le aguarda un caballero  
 y hay de repente un choque relampagueante y fiero,



ya por la esquina llega la ronda y en un trazo  
se ven dos sombras que huyen y un solo linternazo.....

## V.

¡Ciudad de los amores! Tú siempre grande has sido;  
por eso no te emboza la capa del olvido;  
fué grande tu jolgorio, fué grande tu aventura;  
¡y fueron también grandes tus días de amargura .....  
Quién rió tu alegría, quién lloró tu quebranto,  
quién enjaya á su musa por atávicas leyes  
con la heráldica pompa de tus claros Virreyes  
ó la envuelve en misterios con su saya y su manto,  
¡te devuelve lo tuyo, porque tuyo es su canto!

## La espada del Virrey.

(Tradicción Limeña).

Cuando el Virrey bajó la última grada.  
del Palacio, risueño en su decoro,  
de su espada oprimió la cruz de oro,  
volvióse y dijo adiós con la mirada.

La espada del Virrey era una espada  
que probó en otra edad sangre de moro,  
desde su fina punta hasta el tesoro  
de esa su empuñadura cincelada.....

Súbito, ante el Virrey, llegó un anciano:  
movió de su piedad el noble instinto;  
y una limosna le rogó, no en vano:

el que pobre bajó desde esa altura,  
quebró el acero que llevaba al cinto  
¡para poderle dar la empuñadura!



## PANDERETA.

A Francisco Villaespesa.

Madre Andalucía, caja de alegría,  
pandereta heroica de vibrante són:  
es á tí á quien debo, madre Andalucía,  
los desbordamientos de mi fantasía  
y las marejadas de mi corazón.

Río con tus risas, peno con tus penas:  
sangre de tu sangre corre por mis venas,  
que si soy de Lima, tú has estado allá;  
y desde la altura de esa Edad remota,  
viene á mí tu sangre cual si fuese gota  
que por cuatro siglos destilando está.

Amo tus balcones llenos de macetas  
y las coplas tristes con que tus poetas  
pulsan la guitarra y hacen el amor:  
la sospecha muda, la venganza mora,  
el galán furtivo, la mujer traidora  
y el puñal desnudo de su matador.

Amo las corridas de tus bravos toros,  
en que los cohetes de ímpetus sonoros  
mienten en el cielo rúbricas de luz;  
y en que los toreros, todos relumbrantes,  
hunden con el paño, lleno de diamantes,  
los estoques hasta la sangrienta cruz.



Amo el regocijo de tus zambras locas,  
 en que los claveles ríen como bocas  
 y el dorado vino baila en el cristal;  
 y en que esbelta maja, de sensual donaire,  
 desenrosca un tango..... y echa por el aire  
 frescos puñaditos de menuda sal.

Madre Andalucía, caja de alegría,  
 pandereta heroica de vibrante són:  
 es á tí á quien debo, madre Andalucía,  
 los desbordamientos de mi fantasía  
 y las marejadas de mi corazón.

## EL ELOGIO DEL QUETZAL.

A Max Soto Hall.

Es un pájaro mudo, pero hermoso: una alhaja  
 que ha salido volando de un arcón reluciente.  
 En el hueco de un tronco, fino estuche trabaja,  
 donde finge un penacho de monárquica frente.

Nunca en vil cautiverio sus prestigios rebaja;  
 y antes goza el orgullo de morir libremente:  
 si se quiebra las plumas, en su estuche se encaja  
 y principia á morir de la pena que siente.....

Tal orgullo es su orgullo que es un símbolo alado,  
 por su gesto de raza, por su instinto de gloria:  
 él jamás vivió en rejas, ni jamás se ha manchado.

Con nobleza de artista y altivez de guerrero,  
 ¡merecía la suerte de haber sido en la Historia  
 un blasón con la frase de Francisco I !



## CIUDAD CONQUISTADA.

(TENOCHTITLAN-MEXICO.)

A Amado Nervo.

### I.

Vino del mar el grupo de hombres blancos y hermosos,  
más fuertes que titanes, más altos que colosos,  
que en la playa, aquel día, surgieron de repente  
como una visión rara.

Tenía uno en la frente  
un lucero; otro héroe blandía en la mirada  
un rayo, que era como la hoja de una espada;  
otro, encima del peto, la cruz; otro, en la mano,  
un halcón de nobleza; y otro, un laurel pagano:  
todos vaciados eran como en un molde, todos  
se entendían al simple contacto de sus codos,  
todos tenían su alma bajo del mismo cuño  
y se apretaban como los dedos en un puño.

El capitán lucía por signo de grandeza  
un Sol, como aureola, detrás de la cabeza;  
mostraba una caricia perpetua de ternura  
en el tornasolado metal de su armadura;  
y si los pies movía dejaba como huella  
una flor..... una estrella..... y una flor..... una estrella .....

—Y bien; para qué naves?—

En la extensión remota  
del mar, se balanceaba la aventurera flota,



como si recordase, desplegando en los cielos  
sus lonas, el simbólico adiós de los pañuelos,  
con que madres, hermanas, novias, en sus dolores,  
despidieron al grupo de los Conquistadores.

—¿Para qué naves?—

    Todos tendrán la misma suerte.

El regreso es infame..... La victoria ó la muerte.  
Y, como en una de esas hazañas á que Homero  
consagra sus mejores exámetros de acero,  
Hernán Cortés, á modo de un dios del paganismo,  
manda quemar sus naves.

    El encrespado abismo  
del mar hincha sus olas con regocijo; y luego  
que se enrosca en las naves la serpiente del fuego,  
cada ola, que lame los pies de los soldados,  
tiende sobre la arena leños carbonizados.

El héroe, con los ojos sin fin y alta la frente,  
se queda pensativo, mirando largamente  
el desfile, que es como de penachos y golas,  
de las espumas blancas sobre las negras olas;  
y, de súbito, lleno de la fé más segura,  
clava los ojos contra las selvas de la altura  
que se encrespan encima de los riscos, se siente  
ungido por la gloria, y, ante su brava gente,  
extiende como un guía, hacia el confin lejano,  
con gesto majestuoso, la imperativa mano.

Estremécese el grupo; ruge el león de España;  
y un tropel de caballos penetra en la montaña.....

## II.

Era la fuerte raza de cobre. Era la fuerte  
raza que en sus altares rindió culto á la Muerte,  
ofrendando á sus dioses de figuras extrañas,  
víctimas palpitantes y sangrientas entrañas.  
Era la vieja estirpe del Anáhuac.

    Un día

llegó, á través de siglos, llena de poesía  
heroica y resonante (que en la penumbra inquieta

florece y que hasta ahora no tiene su poeta)  
con el afán de un río que se desborda.

    Noche

de misterio á su espalda pendía bajo, un broche  
sangriento: anduvo..... anduvo ..... más de trescientos años,  
por comarcas salvajes y países hurafios,  
hasta que en las orillas de un lago de leyenda  
paró los pies errantes y levantó su tienda.

Acueductos de entonces y anticuados canales  
siguen aprisionando los bullentes cristales;  
están en pie los muros de los templos; malezas  
en las desnudas rocas, visten las fortalezas;  
y los árboles viejos que volcaban sus copas  
sobre el baño, en que, libres del peso de sus ropas,  
lavaban las mujeres del rey su carne un día,  
siguen como esperando mujeres todavía.....

Era la fuerte raza de cobre. Era la fuerte  
raza en cuyas historias, que son cuentos de muerte,  
Quantlatohualt bravea, Netzahualcoyotit canta  
y Cuacthemoc tranquilo pone al fuego la planta.....

    ¡Gran poesía, fuerte poesía, gloriosa  
poesía la de esa raza que no reposa!  
Arranca de la altura del éxodo tolteca;  
y, como una cascada que al chocar se desfleca  
salta en las siete tribus, bulle en la gran laguna  
y tiembla como un sueño besado por la Luna,  
cuando, ante la sorpresa de todas las montañas,  
de súbito aparece la isla entre espadañas.  
Llega la poesía del símbolo que miente  
un águila en el charco que pica una serpiente;  
y llega como en una visión de otra divina  
Salaibó que en pie se alza sobre la azteca ruina,  
la poesía, llena de amores, de la hermosa  
Zochipapalotl (nombre de flor y mariposa).

    Era la fuerte raza de cobre.

    Ante ella un día

apareció el hispano con actitud bravía,  
ceñido de aureolas entre su arnés guerrero,  
como un reverberante camaleón de acero.  
Hernán Cortés dió un paso. La acobardada tierra



tembló toda. A lo lejos, se oyó un clarín de guerra. El águila del charco que pica la serpiente vino, como una sombra, volando de repente á pararse encima del casco fatigada; y, entonces, la serpiente se le enroscó en la espada.

## III.

Innumerables fueron las heroicas proezas de Cortés y de todos los suyos.

Las cabezas ganaron sus coronas de laurel bravamente. Los brazos ejercieron en el bosque imponente olímpicas gimnasias. Los pies en la bravía montaña abrieron sendas de orgullo y osadía. ¡Oh las innumerables hazañas españolas! ¿A qué contar las nubes? ¿A qué contar las olas? Baste saber que nunca ha habido ni habrá nada más heroico: es preciso recurrir á la Iliada, para encontrar apenas héroes—nunca mayores— que puedan compararse con los Conquistadores.

Los obstáculos que hubo de hallar en su camino Cortés, fueron muy grandes; pero es más el Destino. No fué sólo la virgen Natura, que, aunque bella, es tan hostil como una desdñosa doncella; no fué sólo la cumbre de inaccesibles tramos, la selva inverosímil de exuberantes ramos, el despiadado río que interrumpe el sendero, la galga que de pronto se desprende, el madero que se troncha, la yerba que disimula el lodo de un tembladero, el ábrego indomable: fué todo eso; y, además de eso, la envenenada flecha de un indio, á cada instante, que partía derecha á clavarse en el anca de un corcel ó en el brazo de un héroe. Inútilmente sonoro arcabuzazo espantaba el silencio: no era la cobardía propia de aquellos indios; y la flecha partía.....

Con femenina gracia, la virginal Natura ofrecía á los ojos su pródiga hermosura como un presente griego; y, así, la maravilla

de sus montañas llenas de olores de vainilla, en la que los bisontes galopaban y á veces gamuzas y venados, y en cuyos ríos peces había de dibujos tan pintorescos como los que á la par lucían las fieras en su lomo, —maravilla de engaño—también echaba al viento la fiebre—mariposa negra—y con el aliento envenenaba siempre la sangre del que, en día de Sol, cerca de un charco, rendido se dormía.

Pero más peligroso que la Naturaleza ha sido siempre el hombre.....

¿Por qué es que la cabeza dobla Cortés, dejando caer, como agostada hoja que se desprende, la hoja de su espada? Llorá..... Es la Noche Triste ..... Capricho de la suerte arranca llanto á mares del corazón más fuerte; que no en vano, por otro capricho, también salta la fuente más profunda de la cumbre más alta.

Llorá..... Llorá..... Su gente se desbanda perdida. Se le escapa la gloria. Se le nubla la vida. Llorá..... Llorá..... Está oculto bajo el árbol piadoso que sobre él vuelca la ancha copa de su reposo. Nadie le ve. El encubre su rostro con las manos; y llora así.

¿Y qué pueden valer ojos humanos para turbarle al héroe sus íntimas querellas, si le estan viendo en cambio más de diez mil estrellas? ¡Ah! Por fin vence; y vence del todo.

Moctezuma muerto es. Queda cautivo Guatimozín. Se abrumba aquella fuerte raza de cobre, como un tronco hachado en las raíces. Y entre el empuje bronco de torrentoso estruendo, la capital fundada por Tenochi, es á modo de otra Ilión.

Con su espada Hernán Cortés, entonces, hace saltar la puerta del Palacio.

Está en medio de la sala desierta: la cabeza sacude con un gesto arrogante; pone en alto la barba; fija un pie hacia adelante;



y lentamente cruza los brazos sobre el pecho,  
como alguien que estuviese reclamando un derecho.

## IV.

Años después, en una noche de mar, sombría  
como el remordimiento de un crimen, se veía  
un leño en que luchaba contra las convulsiones  
de la ola, un cádaver entre cuatro blandones.

Tal desde Iberia á México el héroe regresaba,  
á manera del dardo que retorna á su aljaba.

Como el Cid misterioso de las viejas historias  
que hasta después de muerto supo alcanzar victorias,  
Cortés dejó las playas de su nativo puerto  
y atravesó los mares hasta después de muerto .....

## TRIPTICO CRIOLLO.

## I.

## EL CHARRO.

Viste de seda: alhajas de gran tono;  
pechera en que el encaje hace una ola,  
y bajo el cinto, un mango de pistola,  
que él aprieta entre el puño de su encono.

Piramidal sombrero, esbelto cono,  
es distintivo en su figura sola,  
que en el bridón de enjaezada cola  
no cambiara su silla por un trono.

Siéntase á firme; el látigo chasquea:  
restriega el bruto su chispeante callo  
y vanidosamente se pasea..

Dúdase, al ver la olímpica figura,  
si es el triunfo de un hombre en su caballo  
ó si es la animación de una escultura.

## II.

## EL LLANERO.

En su tostada faz algo hay sombrío:  
tal vez la sensación de lo lejano,  
ya que ve dilatarse aquel oceano  
de la verdura al pie de su bohío.